

LA CHISPA



NICOLÁS WISEMAN

A NUESTROS AMIGOS

Siendo el objeto de este semanario extender la propaganda de las doctrinas católicas ya sea en concepto absoluto, ya con relación á la sociedad, procurando combatir el error, la impiedad y la inmoralidad en todas sus formas y en todas sus focos, aun se encuentren estos en el más [apartado pueblo ó en la más oscura aldea, y en la imposibilidad de hallar en lugares de corto vecindario donde no llega todavía LA CHISPA, un corresponsal encargado, suplicamos encarecidamente á nuestros amigos, hagan el pequeño sacrificio ó de propagarla por sí mismos en los pueblos todos ó de buscar personas que lo hagan, en la seguridad de que se han de obtener buenos resultados en bien de las almas para cuya conquista trabaja sin descanso el satanismo.

Católicos todos, un esfuerzo, siquiera en obsequio á la Religión salvadora, no es tiempo de dormir como decía Jesús á sus apóstoles en el Huerto, sino de pelear.

Para proveer á esta propaganda remitiremos gustosos los números y prospectos que se nos pidan.

Cumpliendo con nuestros propósitos de ir mejorando LA CHISPA á medida que vaya aumentando el favor que el público dispensa á la misma, hemos cambiado la forma de ilustrarla, á fin de poder publicar grabados de verdadero mérito artístico, intercalados con los de asuntos que tiendan á ridiculizar á las sectas impías y con los de género festivo que tan del agrado son de las clases populares. Esta innovación nos permite imprimir el periódico con tipos más grandes, reforma que era vivamente solicitada por muchos de nuestros apreciables suscritores.

NICOLÁS WISEMAN

Es una de las figuras mas hermosas de nuestros tiempos. Hijo de un comerciante inglés, nació en Sevilla en 1802. Cursó teología en Roma y bien pronto por sus lecciones de literatura oriental, y sus discursos pronunciados en Roma y en Lóndres le elevaron á la consideración de Europa. En 1840 fué nombrado obispo de Melipótamos *in partibus*, y en 1850, á arzobispo de Westminster. Su sabiduría y su elocuencia hicieron triunfar la causa de la tolerancia religiosa en Inglaterra.

Dejó su inmortal *Fabiola*, novela traducida á todas las lenguas vivas; y un sinnúmero de obras teológicas y literarias, escritas en inglés, y un drama religioso en esta misma lengua.

Murió en 1865.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XXX.

LA atención del mundo, de esta tierra que tú debes contemplar desde las azoteas de tu casa, como una bola negra nadando en el espacio, está concentrada en un hombre: en el Dr. Koch.

No voy á entusiasmarme, á pesar de lo propongo que á ello me siento, por que sé que al entusiasmo de los españoles se les rebaja con cada ducha que deja tiritando. Voy escarmentado con lo de Peral, cuyo asunto, sea dicho de paso, ha sido resuelto de una manera muy turbia por la paternidad de nuestros poderes públicos. Dudo que haya quien pueda decir con fijeza á cuantos estamos de submarino, y si se ha terminado clara y concretamente... eso. Por supuesto que yo soy terco, y nadie me saca de que aquí lo mejor es ser torero ó hacer guisos para teatros á horas, y no meterse á inventor, oficio que está por los suelos en la clásica tierra de la política y de la muleta.

Te decía, y perdona el paréntesis, que aunque no voy á entusiasmarme con la invención del Dr. Koch, reconozco en él derecho á una estatua.

Y aun no te he dicho que ha inventado el sábio médico alemán, por mas que ya te habrán traído la noticia esos diarios que el diablo ó los espiritistas te suben. Por si no, la invención consiste en el remedio para curar la tísis en su primer grado y aliviarla en los demás, con lo cual, por poco calculista que seas, se te ocurrirá que basta con que la cure en sus comienzos, para decir que la cura en absoluto, pues todas las tísis empiezan por empezar. El hombre ese, antes de sentar una afirmación ha hecho profundos estudios y repetidas esperiencias; pero cuando ha contado con una estadística positiva, el gobierno de su nación, sin dictámenes de comisiones ni expedientes que no se resuelven sino al calor de las influencias, le ofrece un laboratorio á su gusto.

Esta enfermedad, motivo de tantos dolores y de tantas lágrimas, ese mal que tenía constantemente el fantasma del sepulcro al pié del lecho, y ante cuyos estragos la ciencia tenía que cruzarse de brazos reconociéndose impoten



—¡Mira tú qué Dios!
¡pues no me está mal!
¡Bien dicen que el ros
da un aire marcial!

no va á ser desde hoy de mayor gravedad que un constipado.

Así es que no será extraño oír diálogos como este:

—Chico, voy á meterme en cama por que me siento algo tísico.

—Aliviarse.

—Te veo ojeroso y más flaco, ¿qué te ha sucedido?

—Pues, una pequeña tísic que me ha tenido ocho días en cama.

—¿Cómo no viene Gutierrez? preguntará un jefe de oficina al oficial segundo.

—Sencillamente por que hace dos días que está con una fuerte tísic y hasta la semana que viene no piensa hallarse convalesciente, etc., etc.

Y esto que parece broma es en extremo consolador.

Pero bien ¿por qué tanta importancia, digo yo ahora? ¿Por qué tanto estudio, por qué tanto misterio?

Si el remedio eficaz, seguro, pero seguro en absoluto, hace ya miles de años que está inventado y no cuesta un céntimo, ni se han menester conocimientos científicos para aplicarle. No soy Koch, ni presumo de profeta, y desde ahora afirmo que yo me comprometo á acabar con el 75 por 100 de los tísicos, si es que se toma el remedio.

El secreto está en seguir al pié de la letra la ley de Dios, vivir honesta y templada vida, hacer de la virtud una obligación, y con una toma de estas al día queda el mundo casi limpio de tísicos, y digo casi por los que son víctimas de causas distintas, que son los menos.

Pero la humanidad es tan torpe y tan necia

que se vende la vida, para darse el gusto de decir que vive en completa libertad.

Y habrá tísico que después de curado por el remedio del Dr. Koch, volverá á estarlo y... así sucesivamente.

¡Cómo domina al hombre su naturaleza animal! Mejor dicho: ¡cómo se deja dominar por ella!

Después lo del censo. Eso sí que es tísic, y que no la cura Koch. Ni el diablo entiende el enredo de este sainete donde estamos representando el papel de comparsas. Juego de comadres es y no otra cosa según pienso, y ya ves como se arregla todo apesar de parecerles á los inocentes que todo se lo llevaba el ciclón. Hay quienes aseguran que Cánovas no aguanta hasta año nuevo. Y si Cánovas cae ¿Qué.....?

DON FRUTOS.

CARTA ELECTORAL

A Don Fulano *de tal*,
exministro y aun presunto,
el cacique de *cual* punto,
exalcalde federal.

«Apesar de lo *patado*
y la *horden* que *rreceví*,
puedo asegurar que aquí
no nos *emos coligado*.

Las faltas dispense *usté*,
pues aunque *escrivo* tan mal,
lo que es para federal
arta gramática sé.

No pase *buecencia* apuros,
pues creo que triunfaremos
con la fé que *tos* tenemos
y con los *seisientos* duros.

Los repartí entre la *jente*
y el *hentusiasmo* encendí.
Guardo *tresientos pa* mí,
obrando *federalmente*.

Diez, al boticario Anteco:
diez al médico Gil Soto.
El *qura* no *bende* el *boto*
ni por la *vula* del *meco*.

Pa que *nadie* me *avasaye*
le é dicho á *toa mi jente*:
«¡*Botais espontáneamente*
ú os planto en *mitá é la cayé!*»

En estos momentos críticos,
libertá de *ación*, *na* de *agio*,
que *pa* eso *an echo* el *sufrajio*
tos nuestros padres políticos.

Aquí estriba *buestra* calma:
mi *boto* es el que se elije,
peazo é várbaros, les dije:
(yo *tamién* sé *ablar* al alma.)
¡*Várbaros!*.... (como decía):
¿quereis ser *conservaores*
no gozando *hotros* *fabores*
que el agua y la luz del día?....
¿No sabéis que si una *bez*
trunfamos, vuestras serán
las tierras del *capeyán*
y *toas* las *fincas* del juez?

¿No sabéis que no *abrá* guerra,
ni impuestos ni *hotros* arrimos,
y que además suprimimos
las tropas de mar y tierra?
Eso dije: ¡*Aiga unidá,*
y en *biendo* un contrario avieso,
estacaco y tente tieso
y *biba* la *livertá!*
Adios: *veso* á usté la mano:
Nuestra será la *elección:*
Reciba un fuerte *hapretón*
de —*Silvestre Ciudadano.*»

Por la copia,
J. JACKSON.

DESDE LA LUNA

SRGUN te dije en la misma, estimado Frutos, mi anteriorse vió interrumpida por la llegada de un personaje que en la tierra debió medir sendos metros de talla. Aquí llegó hecho un verdadero don Quijote sin Rucio. Es un tipo especialísimo, y de los más simpáticos que el espiritismo nos ha mandado. Como soy aquí el encargado de tomar la filiación á nuestros visitantes, voy á extractar lo que de su mismo puño y letra se halla escrito en el expediente número *tantos*, referente á dicho sujeto. La solicitud que para ser admitido á nuestra comunidad, ha presentado al Tremebundo Gran Lunático, se halla concebida en estos términos:

«Prepotentísimo Señor:

«*In illo tempore*, esto es, antes de que el in-mundo cuerpo arrojara de su seno á mi alma, ejercí la honrosa profesión de Ingeniero á carreteras, adquirí varios títulos honoríficos, y después que fuí desechado de algunos puntos, fuí admitido en otras partes, viendo la última luz en la antigua y nobilísima ciudad de Soria, cuna de grandes y eminentes personajes y panteon de no menores celebridades. Siempre me tuvieron más preocupado las cuestiones geodésicas que las religiosas, y soy un arsenal no pequeño de embrollos y conocimientos físicos y mecánicos.—En mi vida he tocado varias teclas y movido todos los registros: en vida he sido protestante porque es la religión más comoda, y en la muerte he sido espiritista, que quiere decir serlo todo menos católico.—La ciudad de Soria, había sido hasta poco ha una de las ciudades respetadas por las sectas; y la profanamos cuatro pretendidos progresistas, de los cuales era yo el más distinguido; pues de los demás, uno es libre-pensador *pour rire*, otro, si bien lo es por las cuatro partes, es completamente inofensivo; el tercero es uno que nació para *clown*, y ha cambiado de carrera, como podría haber mudado de casaca; el último, si bien tiene toda la buena voluntad del mundo su educación y su decoro le obligarán á dejar el sistema.—El tercer sujeto

que he nombrado, entiendo que merece algunas líneas, por lo chavacano que es. No es *tonto*, ni *sonso*; pues para serlo le falta el *tón* y el *són*; su fama es como la de Atrida; todos los años de su vida, los ha vivido hacia atrás, y se le pueden aplicar lo de

«Fior d' amaranti
voi siete ventarola á tutti venti.

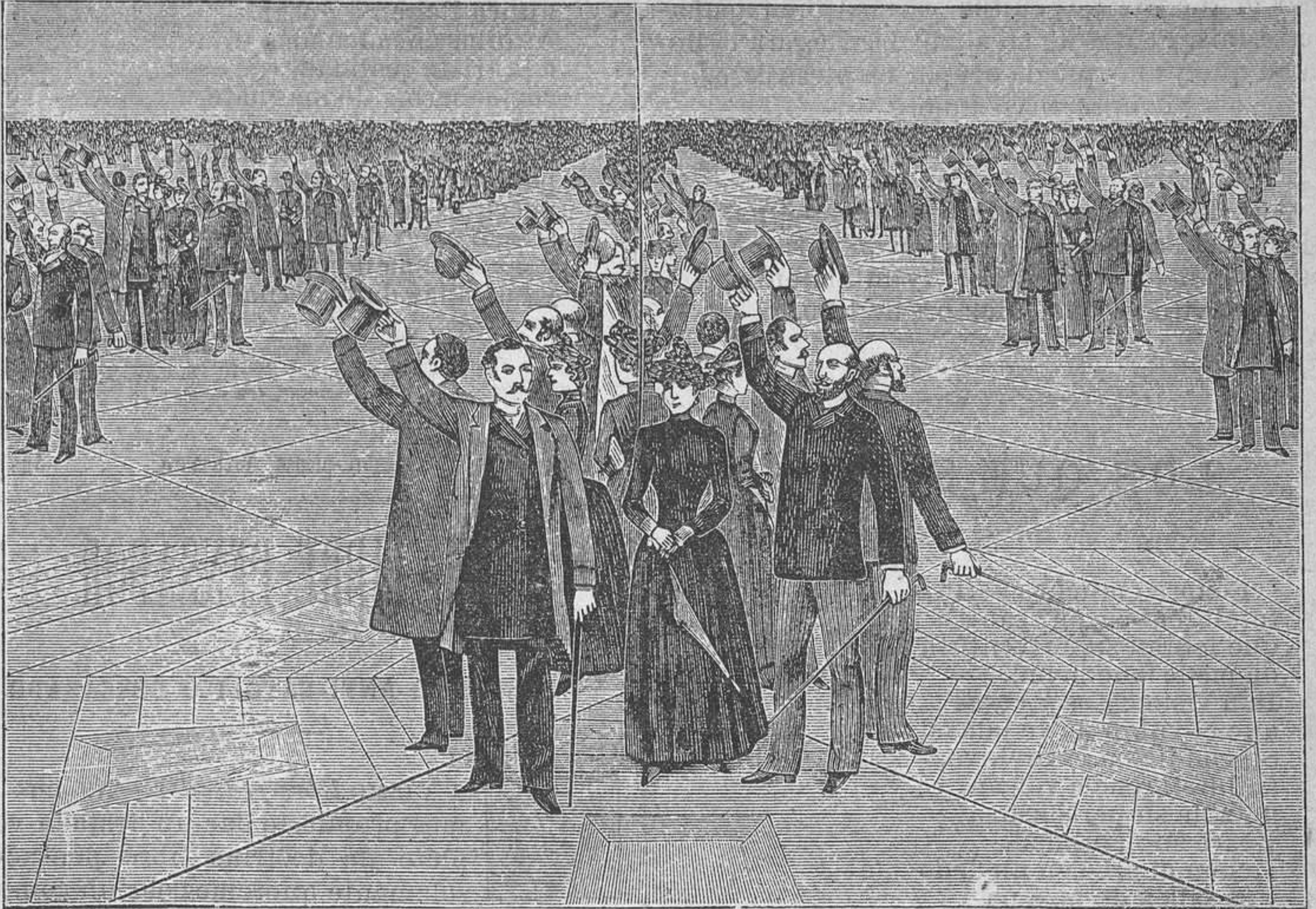
Avete un acore e le donate a tanti; porque, primero fué católico, luego fué *enemigo de los católicos*, inmediatamente se retractó, y hoy es *maestro* de una escuela *laica*. De su carácter no hay que esperar nada; pues el día en que le den *qualche florine*, ese *cavaghiere* volverá... á... *todas* partes, sin hacerse rogar mucho. Ese señor, es tan *LISO* como los otros; pero en cambio tiene le triple talent

de boire et de se battre

et d' être un vert galant; la *cual que*, no es tener poco para ser un libre-pensador de tomo y lomo.—La masonería le tiene distinguido con el grado N.; pero la condecoración que mejor ha ganado es una *Excomunió de primera clase* con que le honró el Obispo, hace cosa de 20 años. Yo le siento envidia, porque jamás él ha merecido la distinción de llamar la atención de esa manera.—Todo esto sea dicho aquí, en donde se puede decir todo sin que nadie se ofenda.—De los deudos, ya he dicho que uno es como el agua de borrajas, y es demasiado poco bruto para ser contado entre nosotros, y el otro es como la carabina de Ambrosio. Sin embargo, es una verdadera extrañeza como pueden vivir en paz en una población tan católica; bien que cuentan algunos patrocinadores, que por echarlas de algo, las echan de *despreocupados*.—Esto demuestra que yo era el alma del negocio, y el que imprimía á la obra cierto carácter.

Mi mujer que tiene muy bien merecidos el grado de *Bachillera* en todas las cosas, de Licenciada (¿licenciosa?) en Medicina, fué la enfermedad crónica que me llevó al sepulcro. ¡Cuánto más me habría valido que en vez de tantos grados hubiese reunido los de buena zucidora, cocinera, y fregadora! porque á las mujeres, en sacándolas de ahí, es cosa perdida, Prepotentísimo Señor, aunque á los Lunáticos, por más que les predique acerca de estas materias, no pueden comprender todo el daño de esa epidemia de mujeres sábias.—Por fin, teniendo por médico y por sacerdote á dicha mi costilla, llegó la hora de hacer testamento, y tuvimos *la grande* con el Notario. Quise hacer el testamento sin santos mártires ni confesores, porque no tenía más remedio que hacerlo así.

Tres *sprit-forts* rodeaban mi cama; la mujer estaba llamando el auxilio de los espíritus del *tio tal* y del *tiorro cual*, que me habían precedido en el camino del espiritismo; y entre unos y otros, me pusieron de tal manera que hasta que me embistió la agonía, estuve verdaderamente agonizando. Fallecí, y aquellos *valentones*, car-



Ilusión óptica producida por tres espejos.

gados de miedo y de espanto, no se atrevían á confesar su cobardía, y á cual más se las pegaban de gigantes y de héroes. Uno de ellos, haciendo de tripas corazón, entonaba esta estrofa de la Marsellesa:

*La victoire en chant aut nous ouvre la barrière,
La liberté guide nos pas;
Et de Nort au Mide la trompette guerrière
a sonné l' heure des combats.*

Tremblez..... y al decir esto, de un puntapié abandonó el alma al cuerpo, cayendo inmediatamente en las garras de cuatro demonios que intentaban descuartizarla mientras se la llevaban abajo; abajo... abajo... Yo, así partido y dividido dejando el cuerpo en el lecho mortal, y el alma en los profundos, quedé en un estado incomprendible, suspendido en el aire, oprimido por un temblor horroroso, sintiendo á un tiempo, frío, calor, remordimientos, miedo espantoso y... un sin cuento de impresiones las más encontradas.

Quedé mirando como mis amigos amortajaban el cadáver, viendo de un lado su espanto, y de otro cierto coraje y bravura que no les permitía retirarse, y todos en su interior se decían..... «quizás... quizás...»; mas las circunstancias les obligaban á proyectar mi entierro.—Este tuvo lugar al són de bombos y platillos, y toda la ciudad acudió á verme llevar al *canyet*, en medio de la *honrada comitiva*. Llevaban las cintas del ataud

Fulano, Zutano y Mengano, y á la verdad, no creía yo que esos señores tuviesen tan poca vergüenza.—Aquello fué un acontecimiento, una corrida de toros. ¡Figúrense Vds.! era el primer caso... En la perrera, que está *pared* por medio con el cementerio, tuve el recibimiento que era de esperar. Un *quidam*, celebrando el *oficio federal*, soltó cuatro majaderías con pretensiones de *oración fúnebre*. Nada que mi entierro será un hecho notable, que ¡ni el entierro de la sardina! —Los libre-pensadores, estuvieron de enhorabuena. ¡Cómo que habían visto los toros desde la barrera!.....(Aquí se continúa la historia, que por demasiado larga suprimo).....«En atención, pues, á todos estos mis méritos, solicito Prepotentísimo Gran Lunático, os dignéis etcétera, etc., etc.»

El muchacho en cuestión, promete dar buenos resultados. Acaba de montarnos un telescopio y un micro-telescopo que á la virtud de acercar los objetos, añade la de aumentarlos en gran manera. Estoy, pues, de enhorabuena, y el primer día que funcione, (yo seré el Jefe del Observatorio) te diré lo que haya notado en la tierra.

Nuestro Bachiller sigue bien, y filosofando como siempre, os manda muchos afectos.

Ahora me anuncian la llegada de un médico que nos trae muestras de microbios. Ha fallecido en manos del Cólera, y eso me viene á confir-

mar lo que tú dices en tus cartas. ¡Bien apañados estais, Frutos de mi alma! Ya llegará la hora en que yo me pueda ocupar en otras cosas.
Siempre tuyo afmo.

ANDRÉS.

P. D. Eso de que *la perrera* esté pared por medio con el Campo-santo, no puede ser; pues en tal caso, lucido quedaba el Ayuntamiento.

Novilunio de Noviembre de 1890.

LOS QUE SABEN

Conozco muchos peritos,
inteligentes «pur sang,»
que labran su desventura
de modo fenomenal.
Han visto casos y cosas
que el vulgo no vé jamás.
Su condición es archivo,
su inteligencia volcán,
notable su perspicacia
y rara su habilidad.
Tienen al orbe en un dedo
y se saben de pe á pa
el «yo» y el «no yo» de Krauss,
los Vedas y el Alcorán,
cuántos milímetros suman
las tres colas de un bajá,
por qué nació Sardanápalo,
de qué murió Barrabás,
cómo se rompen la crisma
en Rusia y el Paraguay,
y el parentesco de Venus
con la paloma torcáz,
cuando el «roastbeef» está en punto,
cómo y por qué no lo está,
cuánto valen las corcheas
en la escala musical,
en qué idioma habló á su dueño
la burra de Balaam,
dónde le aprieta el zapato
al istmo de Panamá,
quién suprimió la vergüenza
y quién ha inventado el frac,
y la más hábil mentira
distinguen de la verdad.
Mas como el pícaro mundo
está en manos de Satán
desde que por sus pecados
perdió la gracia eternal,
los sabios inteligentes
viven en lucha tenáz
con su espíritu sublime
y su insociabilidad,
pues conociendo lo bueno
no lo pueden atrapar,
en todo encuentran errores
y todo les sabe mal;
en el sol hallan las manchas,
en las uvas el agráz,
en las flores la ponzoña
y en el alma la impiedad;
ora por carta de menos,
ora por carta de más
sabiendo gozar de todo

nunca llegan á gozar.
Aguilas encadenadas
á la triste realidad,
con soberbia de magnate
y apetito de chacal,
ignoran que en este mundo,
para vivir y triunfar,
más que cabeza de sabio
sirven artes de gañán
y conciencia de usurero
y entrañas de pederna.

A. LLANOS

Núm 9.

Libre-pienso, Noviembre.

Año 1.

EL LIBRE-PENSADOR

PERIÓDICO ANTI-CATÓLICO DESCARADO

CATECISMO *libre-pensador*.—No nos hemos propuesto dar un tratado completo de doctrina libre-pensadora; solamente queremos dar un compendio de la misma, dado el poco espacio de que disponemos en nuestras columnas.

El catecismo, abraza la doctrina de Libertad, la de Igualdad y la de Fraternidad. En el presente número, damos á conocer la doctrina de Libertad. Nos creemos excusados de exponer la de Igualdad, por cuanto dimos á conocer las oraciones que pertenecen á esta sección. Si las rezamos, todos seremos iguales; porque alcanzaremos del gran Arquitecto del Universo todo cuanto le pidamos. El nos lo tiene prometido; pues nos dijo: «Pedid y recibireis.» Y como todos le pedimos lo mismo, todos recibiremos lo mismo, con lo cual seremos iguales. La doctrina de Fraternidad se publicará en el próximo número.

DOCTRINA DE LIBERTAD.

- P. ¿Con qué fin el mico crió al hombre.
R. Con el fin de que el hombre goce y haga todo cuanto quiera en esta vida, y no se acuerde de la otra.
P. ¿Cómo se alcanza el goce y la libertad en esta vida?
R. Sabiendo y practicando la doctrina libre-pensadora.
P. ¿Cuál es la doctrina libre-pensadora?
R. La doctrina que inventó nuestra razón.
P. ¿Quiénes son los libre-pensadores?
R. Todos los que siguen la ley de los inventos.
P. ¿Cuál es la señal del libre-pensador?
R. El triángulo y el mandil.
P. ¿Dónde se nos enseña lo que hemos de creer?
R. En el credo.



Empezó por gustarle tanto el *espiritismo* que ha degenerado en borracho.

P. Dígame el credo.

R. Creo en el entendimiento, Dios todopoderoso, inventor de todas las cosas, poseedor de todos los derechos; y en el liberalismo, su único Hijo, Señor Nuestro; que fué concebido por obra del Protestantismo: y nació de la revolución francesa: no padeció bajo del poder de Poncio Pilato, ni fué crucificado, muerto y sepultado: descendió al libre-pienso, y al tercero día resucitó de entre los muertos: subió á la tribuna, y está sentado á la diestra de los gobiernos: desde allí ha de venir á arruinar á los vivos y á los muertos. Creo en el grande Oriente: en la lógia masónica, filantrópica, internacional: la comunión de los masones: el progreso indefinido. Amén.

P. ¿Quién hizo el credo?

R. Nuestros apóstoles haciendo cada uno su parte.

P. ¿Por qué lo hicieron?

R. Para subir pronto al poder y gobernar bien á su patria.

P. ¿Qué quiere decir *creo en el entendimiento*?

R. Que la primera persona de la humanidad es el entendimiento.

P. ¿Qué quiere decir *Dios todopoderoso, inventor de todas las cosas*?

R. Que tiene la facultad de inventar todas las cosas

P. ¿Qué quiere decir *poseedor de todos los derechos*?

R. Que tiene derecho á pensar de las cosas al revés de lo que son.

P. ¿Qué quiere decir *y en el liberalismo*?

R. Que la segunda persona de la humanidad es el Liberalismo?

P. ¿Qué quiere decir *su único hijo*?

R. Que el liberalismo es hijo del entendimiento su padre y Dios como él.

P. ¿Qué quiere decir *señor nuestro*?

R. Que en este mundo solo debemos ser esclavos y estar sometidos al liberalismo, nuestro señor.

P. ¿Qué quiere decir *fué concebido por obra del protestantismo*?

R. Que el protestantismo que predicaba el libre-exámen, engendró al liberalismo.

P. ¿Qué quiere decir *nació de la revolución francesa*?

R. Que la revolución francesa del 89 que proclamó los *derechos* del hombre, es la verdadera madre del liberalismo.

P. ¿Qué quiere decir *no padeció debajo del poder de Poncio Pilato*.

R. Que el Papado fué el juez que le condenó á muerte.

P. ¿Qué quiere decir *ni fué crucificado, muerto y sepultado*?

R. Que solo ha sido anatematizado por la Iglesia Católica.

P. ¿Qué quiere decir *descendió al libre-pienso*?

R. Que el liberalismo despues de anatematizado visitó al librepensamiento.

P. ¿Qué cosa es el seno del libre-pienso?

R. Un lugar donde estaban detenidos todos aquellos que no habían abjurado sus ideas liberales.

P. ¿Por qué no iban á la gloria?

R. Porque las puertas estaban cerradas.

P. ¿Qué esperaban para abrírseles?

R. La venida de la revolución.

P. ¿Qué quiere decir *al tercero día resucitó de entre los muertos*?

R. Que el liberalismo al tercero día resucitó con los bienes de la Iglesia de entre los conventos quemados.

P. ¿Qué quiere decir *subió á la tribuna*?

R. Que con su propia virtud subió á una gran cocina en la que hay el turrón del presupuesto.

P. ¿Qué quiere decir *está sentado á la diestra de los gobiernos*.

R. Que los gobiernos le tienen á su derecha dándole constantemente culto y adoración.

P. ¿Qué quiere decir *desde allí ha de venir á arruinar á los vivos*?

R. Que la segunda vez que nos visite el liberalismo con sus conquistas, sus revoluciones, su petróleo, su dinamita, sus hogueras, sus guillotinas y su libertad hará del todo *feliz* á la humanidad á la cual ha de volar.

P. ¿Qué quiere decir *creo en el grande Oriente*?

R. Que la tercera persona de la divinidad es el Grande Oriente.

EL CONCILIO DE ZARAGOZA Y LOS MASONES

(¡¡¡VENGANZA!!!)



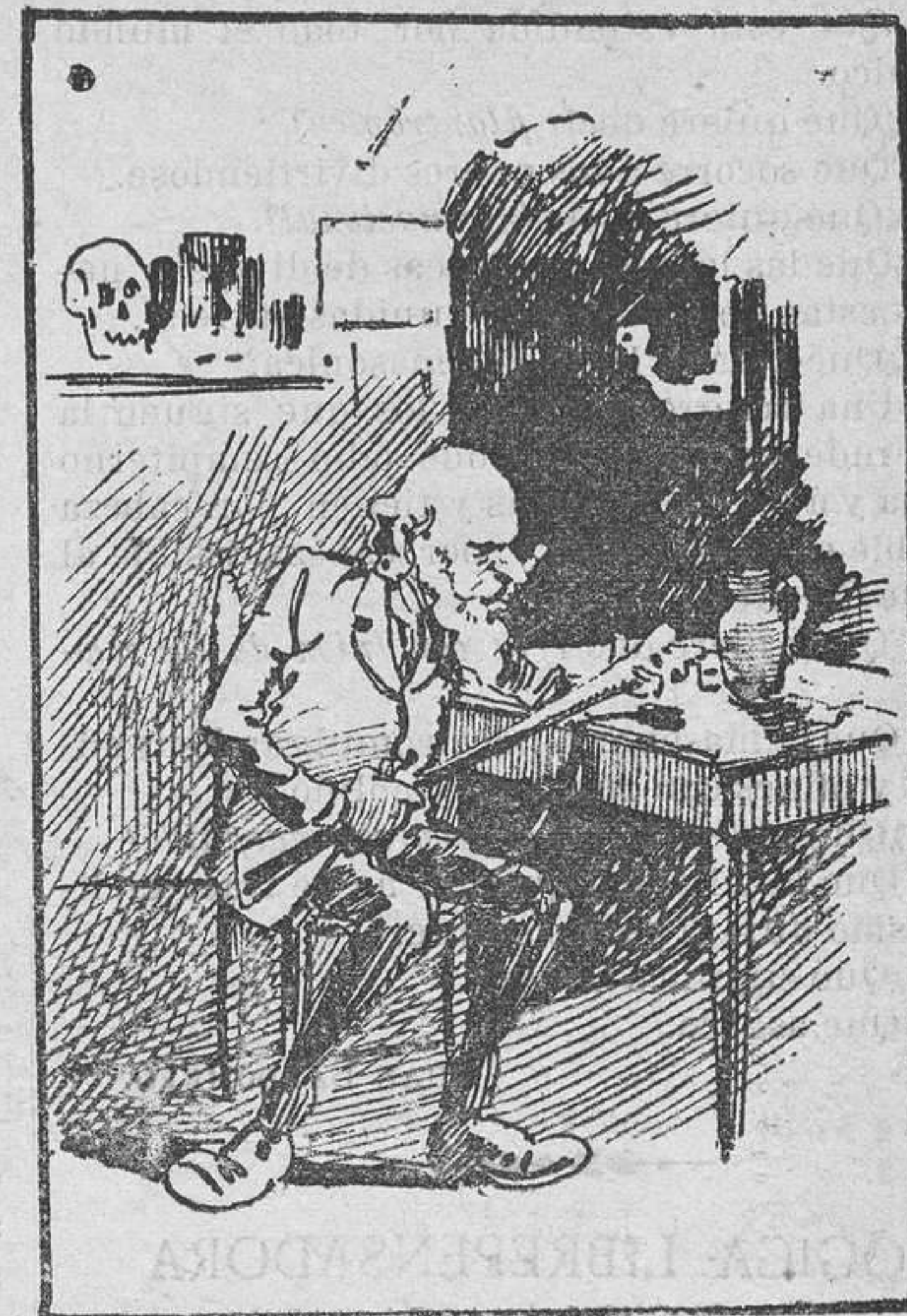
Alcibiades va bebiendo los vientos de pura rabia.



Lo mismo que Ramsés.



Los dos se encuentran:
—Nos han insultado.
—¡¡¡Venganza!!!



A últimas horas de la noche Alcibiades compraba las armas.



Y llegó Ramsés muy sigilosamente.
¡¡¡¡¡.....!!!



La conversación fué misteriosa y Ramsés se puso á sacar el mocho de una espada,



Pero sobrevino un incidente por cuestión de quién daría el golpe.



Y si de la feroz contienda no hubieran resultado heridos ambos gravemente..... no digo el cardenal Benavides, ¡el Concilio en peso se iba á freir espárragos!

Escala

P. ¿Qué quiere decir en *la lógia*?

R. Que la lógia es un lugar donde se juega al escondite.

P. ¿Qué quiere decir *masónica*?

R. Que está estendida por todo el mundo masónico.

P. ¿Qué quiere decir *filantrópica*?

R. Que socorre á los pobres divirtiéndose.

P. ¿Qué quiere decir *internacional*?

R. Que las lógias masónicas de diversas naciones están confederadas y unidas entre sí.

P. ¿Qué cosa es la iglesia masónica?

R. Una congregación de los que siguen la moral independiente, jurando ódio sempiterno al Papa y á las monarquías y tienen por cabeza invisible el liberalismo y por cabeza visible al Grande Oriente.

P. ¿Qué quiere decir *la comunión de los masones*?

R. Que la masonería hace comulgar á sus afiliados y afines con ruedas de molino.

P. ¿Qué quiere decir *el progreso indefinido*?

R. Que la felicidad que nos ha de traer el liberalismo durará para siempre.

P. ¿Qué significa *Amén*?

R. Que así sea.

JUAN BALDOMERO.

LÓGICA LIBREPENSADORA

(ESCENAS DE LA VIDA REAL)

I.

HABÍA anochecido.

En las grandes ciudades es la hora de mayor movimiento; la hora que en las oficinas cierran sus puertas, las tiendas encienden las luces, y en las calles agítanse en bullicioso torbellino, miles de personas que, cansadas del trabajo cotidiano, dánse un rato de expansión siguiendo escaparates ó pasando revista de los femeninos rostros que, á la luz artificial, ganan un 50 por ciento.

En medio de esa agitación y ese bullicio óyese el duro trote de dos soberbios caballos arrastrando impetuosos una rica berlina, en cuyo bruñido exterior refléjanse al pasar, las luces de las tiendas y la gente que por ambas aceras transita.

El coche sigue su camino, produciendo una ligera trepidación que mengua lentamente á medida que se aleja, mas, antes de llegar al extremo de la calle el brioso tronco detiene su marcha, al tiempo que el lacayo se precipita del coche y sombrero en mano, abre la portezuela, en cuyo centro se ostenta un escudo de nobleza.

Del carruaje baja una señora joven, de finísimas facciones, de cabello negro, ojos grandes, y ricamente vestida. Dice algunas palabras al lacayo y abriéndose paso por entre la multitud,

dobra la esquina y penetra en un callejón donde apenas transitaba alma viviente.

Abrió la señora, entonces, un valioso limosnero que de su brazo colgaba y sacando un pequeño papel, leyólo á la luz de uno de los faroles que alumbraban la calle.

Sin duda en el papel había las señas de alguna casa, puesto que la señora siguió calle abajo, inspeccionando los portales, ora deteniéndose, ora andando acelerada hasta que por fin debió dar con lo que buscaba, pues que girando rápidamente sobre sí misma entró decididamente por un estrecho portal.

Salvó la señora, en pocos momentos, cien y pico de peldaños y detúvose para respirar con fuerza y descansar de tal ascensión. Luego juntó las puntas de sus dedos y dió con ellas dos golpecitos á una carcomida puerta, diciendo con voz dulce. Ave María Purísima.

En este mismo instante un caballero, de unos treinta y cinco años, elegantemente vestido, con guantes y sombrero de copa, penetraba en el mismo portal que poco antes atravesara la señora, no sin haber consultado un billete que poco antes de pisar el dintel de la puerta había sacado de su cartera.

II.

No se figuraba la condesa de H... al saltar del coche, que sus pasos debían ser un motivo de acechanza por parte de quienes no conocían ni siquiera habían visitado una sola vez los salones de su aristocrática morada. Sin embargo, al atravesar la acera, dos jóvenes cogidos del brazo habíanse quitado el sombrero mereciendo el saludo de la Condesa que inclinó ligeramente su cabeza.

Mas los dos jóvenes en lugar de seguir su camino, confundidos entre la multitud, siguieron de lejos á la Condesa procurando no llamar la atención de ésta.

—¡Soberana mujer, Ricardo!—dijo uno de ellos.

—¡Bellísima, Luís!—respondió el otro.

—Entre la aristocracia de nuestra capital—repuso Luís—ocupa la Condesa un lugar preferente; en sus salones acude lo más escogido de nuestra nobleza. Su esposo, el conde, es inmensamente rico, tiene una renta fabulosa, pero, ¡cosa extraña!; la Condesa apesar de ser la reina en sus salones, jamás ha sido la que más ha llamado la atención por la riqueza de las joyas, ni por lo *cursi* de los trajes, ni por el escote pronunciado; siempre elegante, sencilla, modesta, como si no quisiera deslumbrar con su hermosura á sus compañeras de reunión.

—Y no será porque el Conde le limite sus gastos—replicó Ricardo—pues dicen que está enamorado de su bella esposa.

—Eso dicen—repuso Luís—pero creo para mis adentros que á ella no le sucede lo mismo, pues de su poco apego á las diversiones mundanas y de su poca afición á exhibirse deduzco que... en

Bouzos tocando el *Mo-U*.

amores deberá andar metida esa santurróna de carne y hueso!

—En verdad se dice que la Condesa figura en primera línea en sociedades benéficas y en asociaciones católicas.

—Poco debes fiar de esas apariencias ridículas, pues tras de la cruz asoman los cuernos del diablo, y no sería extraño que la Condesa procurara vindicarse con actos aparatosos de piedad. Me precio de listo, y por eso quiero seguirla, pues en verdad me extraña ver á la Condesa á estas horas en ese callejón y sola...

—Ocúltémonos, Luís, que ahora se ha detenido.

Los dos sietemesinos metiéronse en un portal al tiempo que la Condesa entraba por el que ya conocen mis queridísimos lectores

Al poco rato un caballero pasaba por delante de ellos y al llegar frente el portal donde había entrado la Condesa, sacó un billete, miró el número de la casa y metióse en ella.

Este nuevo personaje llamó poderosamente la atención de los dos jóvenes, en cuyo interior quedó hecha pedazos la honra de la Condesa.

—¿No te parece, Ricardo, que vamos siendo testigos de una singular aventura?—dijo Luís en tono de ironía.

—Así me parece,—contestó Ricardo. Esto huele á chamusquina y solo una cita amorosa puede haber juntado á esas palomitas en un sitio poco poético por cierto.

—Buena suerte se lleva ese caballero.

—Seductora por demás es la mujer.

—Ahora te irás convenciendo;—añadió Luís— que la mujer es un arcano imposible de sondear. ¿Quién dijera que la Condesa, que oye misa todos los días, que es presidenta honraria de la junta de damas de la Caridad Cristiana, etc., etc., se atreve á pisotear el nombre ilustre de su esposo, dando ó acudiendo á una cita amorosa? Ricardo, me fío poco de los actos de piedad en las mujeres.

—Todas son hijas de Eva, Luís.

—Y por eso se las llama sexo débil, apesar de que hay algunas pocas contra quienes se estrellan todas las maquinaciones de ciertos Tenorios.

—Incluso tú.

—Bien; déjate de alusiones y aguardemos á que salga la Condesa.

Y así siguieron hablando los dos sietemesinos, aguardando impacientes que la Condesa se presentara de nuevo á su vista.

III.

Así que hubo llamado la Condesa, una voz fresca y bien timbrada contestó:

—Sin pecado concebida.

Al mismo tiempo una niña de unos once años abrió la puerta y quedóse parada al ver á la Condesa á quien no conocía.

—Dime, niña; ¿vive aquí una señora enferma que se llama Dolores Castro?

—Sí, señora,—contestó la inocente niña.

—¿Está muy grave?—añadió la Condesa.

—Sí... see... ñoo... raa,—dijo la niña echándose á llorar. Mi maa... dree... see... muee... ree...

Entonces la Condesa adelantó dos pasos y colocando una mano sobre la cabeza de la niña díjola:

—Quisiera ver á tu madre.

—Entre V.—dijo la niña acompañando á la Condesa al aposento de la enferma.

¡Triste espectáculo ofrecióse á su vista. Cinco criaturas rodeaban una miserable cama, en la que yacía una mujer de cuarenta años, pálida como muerta, grabado en su semblante el sufrimiento de la enfermedad y en sus ojos el abatimiento del alma.

La niña acercóse al lecho y dijo á su madre:

—Esa señora pregunta por vos, madre mía.

La enferma movió la cabeza sin contestar y fijó en el rostro de la Condesa sus hundidos ojos.

Luego la Condesa se acercó á la cama y dijo:

—Me han dicho que estábais enferma hace ocho días y que no sabíais como dar pan á vuestros hijos. Me permitiréis el placer de socorremos ya que con el trabajo no podeis alimentar á esas criaturas.

Por el rostro de la pobre mujer se deslizaron dos lágrimas de agradecimiento y con voz débil como un suspiro, dijo:

—Gracias señora, Dios se lo pague á V.

—¿Os ha visitado algún médico?—preguntó la Condesa.

—No señora,—contestó la enferma.—No podemos pagarlo.

—Pues, ya vendrá el de mi casa á quien he citado aquí.

En este instante oyéronse dos golpes á la puerta.

La niña corrió á abrir y volvió luego acompañando á un caballero.

Este al entrar, dirigióse á la Condesa á quien tendió la mano diciendo:

—A los piés de V., señora Condesa.

—Dios guarde á V. don Sebastián. Veo que ha sido V. muy puntual,

—Me incomoda hacerme esperar.

—Según debe V. haber comprendido con mi tarjeta—dijo la Condesa—quisiera que V. se in-

teresara por esta pobre mujer y le suplico la visite todos los días. Escuso decirle que el gasto corre de mi cuenta; no quiero se escatime nada de lo que sea necesario para atajar la enfermedad de esa infeliz. Sírvase V. consultar á la enferma.

El médico hizo algunas preguntas á la paciente sobre el origen de la enfermedad y después de haberla tomado el pulso acercóse á la Condesa y díjola, hablando quedo:

—El origen de la enfermedad no es otro que la miseria.

—¡Pobre mujer!—murmuró la Condesa.

Luego el médico sacó un pequeño papel de su cartera y acercándose á la luz que débilmente alumbraba el mísero aposento trazó en él algunas líneas y dijo á la mayor de las niñas:

—Cada hora darás á beber á tu madre una taza de caldo y luego media jícara de esa medicina que debes traer de la farmacia. Mucha regularidad en las dosis y... hasta mañana.

La Condesa dejó algunas monedas sobre una mesa y después de haber prodigado á la enferma palabras de consuelo, se despidió de la pobre mujer, prometiendo volver al día siguiente.

A los pocos momentos la Condesa y el médico pasaban por delante del portal donde se ocultaban los dos fantoches, al tiempo que el médico decía:

—Señora Condesa, tiene V. un corazón de oro; está V. siempre dispuesta á enjugar lágrimas.

—Cumpro solo con mi obligación, deber de los ricos es socorrer al menesteroso. Dios lo manda así.

En tanto Luís decía á su compañero:

—¿Has oído, Ricardo, qué inspirado estaba ese caballero? «Tiene V. un corazón de oro» le decía á la Condesa.

—¡Aprieta zapato!—respondió Ricardo.—¡Vaya con las palomitas!

Y saliendo los dos de su escondite tomaron la misma dirección que el médico y la Condesa.

Al llegar ésta donde la aguardaba el coche, despidióse del médico, no sin recomendarle de nuevo que no olvidara á la enferma, y citándole para el día siguiente junto al lecho de la pobre mujer...

El lacayo cerró la portezuela del coche; saltó al pescante y los caballos partieron veloces instigados por el débil látigo del encopetado cochero.

IV.

La Condesa llegó á su palacio, tranquila, respirando esa dulce satisfacción que produce el ejercicio de un acto de caridad cuando éste obedece solamente á los delicados sentimientos de un noble corazón.

No podía figurarse que dos títeres habían incado los dientes en su honra, clara como un espejo. Sin embargo así había sucedido.

Luís y Ricardo habíanse despachado á su gusto y habían dado rienda suelta á su libre pensamiento.



EDAD DICHOSA

¿Y con qué derecho?... ¿Es el libre-pensamiento quien autoriza al hombre para que dentro de su cerebro haga trizas de la honra ajena sin otras razones que su propio parecer? Si el libre-pensamiento es quien autoriza esa lógica nefanda, ¡maldito sea una y mil veces!

Agentes los corazones de Luís y Ricardo á todo sentimiento noble y generoso, no habían reparado en calumniar vilmente á la virtuosa Condesa, achacándole haber acudido á una cita amorosa cuando solo había ido á socorrer á una pobre mujer enferma, prodigándole palabras de verdadero consuelo.

¡Triste suerte la de esos infelices seres que andan por el mundo escupiendo veneno contra honradísimas personas!

Desdichadas criaturas las que, ansiosas solo de placeres mundanos, no comprenden que hay placeres superiores, goces que dignifican el alma y la hacen invulnerable á los dardos que incesantemente le asestan sus irreconciliables enemigos!

J. M. R. DE C.

FÁBULA

Cierto príncipe tenía
Un lacayo muy travieso
Que en sujetar los caballos
Era sumamente diestro.
Diz que todos cada día
Le salían al encuentro,
Pues los acariciaba,
Y preparaba buen pienso;
Y así estaban de gordos
Que daba gran gusto el verlos,
Y satisfechos estaban
Que los tuviera sujetos.
Cierta día en unos prados
Nuestro gentil lacayuelo
Vió cerca de un precipicio
Un burro que andaba suelto.
¡Pobre animal! dijo al punto,
Que flaco estás y que seco,
Pues por no tener cebada
Andas la yerba paciendo.
Yo te pondré rica albarda,
Te cuidaré con esmero,
Y entre todos los borricos
Ocuparás mejor puesto.
Más al arrimarse al bruto
El chico para cogerlo
Le soltó un gran par de coces
con un rebuzno tremendo,
Por lo cual nuestro lacayo
Se marchó más que corriendo
Diciendo ¡que brutos son!
Los burros del libre pienso.

DULCINEA



SOBRE lo que decíamos respecto á la Italia de Crispi en uno de nuestros últimos números, á la prosperidad de aquella nación en manos de los masones, debemos añadir un dato:

Italia paga de tributos á su gobierno un 22 por 100 más que España.

Vds. preguntarán: ¿Y aun hay quién tiene dinero en Italia? A lo que contestaré con el periódico italiano *Il Cafaro*: «En Italia ya no hay partidos, ni Cámaras, ni izquierda, ni derecha, sinó solamente Crispi contra el país entero.»

Por consiguiente aquello es una balsa de aceite... que les llega á los italianos hasta la coronilla.



¿Recuerdan Vds. aquel tango masónico de los tabacos en Italia?

Pues añadan esto que cortamos de un periódico: «Trátase, según los periódicos, de un venerable, persona de viso, dentro de la masonería, puesto que á su cargo han estado las fundaciones de logias en Alejandría y en Egipto.

Pues este venerable ha resultado un infame negociante de mal género, traidor á su patria, pues ocupando un alto puesto oficial en Massouah, estuvo en tratos con los enemigos de su nación; esto aparte de otra porción de delitos nada limpios.»

Atiza con la filantropía; y como hiede.



En la terrible viruela de Madrid las Hermanas de la Caridad y los religiosos Hospitalarios de S. Juan de Dios de Ciempozuelos se han ofrecido espontáneamente á asistir á los enfermos.

Pero ¿qué falta hacen esos señores allí donde los hermanos tres puntos están llevando á cabo verdaderos actos de heroísmo?

¿No han leído Vds. en los periódicos españoles lo que están haciendo los h. . . h. . . ?

¿No?

Pues yo tampoco.



Como era de esperar los sacerdotes procesados por querrela de la masonería han sido absueltos.

Vaya una plancha que se ha llevado Morayta con su representación de *la persona jurídica*... (?)



Otra para el registro:

El ilustrado médico de Vinaroz, D. Tomás Pérez del Arco, conocido en la masonería por el so-

brenombre del «obrero Versalio» y que en Vinaroz desempeñaba el importante cargo de Orador de la lógia, ha hecho pública su salida de la secta, de la que abomina, habiendo vuelto al seno de la Iglesia católica.

¡Y tantos como caminan á tientas apesar de lo esplendente que el sol es!

Como hay tantos otros á quienes conviene que haya ciegos...



El 22 de Octubre se dió sepultura al cadáver del Conde Pianciani. ¡Su muerte ha sido bien triste! Dos masones custodiaban con exquisita vigilancia la puerta de su habitación. Su hermano el Conde Adolfo Pianciani, hombre muy piadoso y afecto al Papa, no ha podido ver al moribundo, sino despues de veinte días de lucha, y en ocasión en que estaba ya agonizando. Todo conmovido y derramando abundantes lágrima, preguntó al enfermo si quería reconciliarse con Dios. El Conde Pianciani le contestó: «Quisiera complacerte; pero ya ves como estoy rodeado. ¡Imposible!..» ¡Ha muerto sin Dios!

Y con los cuervos que le groznaban la agonía.



EPIGRAMA

En cárcel dijo un camueso:
«yo soy libre-pensador»
y le respondió un señor
tú eres un pensador-pres.o



CHARADA.

Una, hijo de Noé;
dos con tercera una tela,
y en conjunto bien se vé
que mi todo campaneá.

ANAGRAMA.

Agua hay en Total
Todo es infernal.

LUCIO DAMAS.

BIFRONTE.

Vendiendo á precios crecidos
Todo comprada en Total
Aumentó su capital
Un comerciante en tejidos.

LUCIO DAMAS.

PROBLEMA

Dividir el número 245 en cuatro partes tales, que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por el mismo número dén igual resultado.

L. B. V.

HOMONIMIA.

Todo es mineral
Y una voz verbal.

LUCIO DAMAS.

GEROGLIFICO.

E qui E
P RA D
D : P
RA

LÚCIO DAMAS.

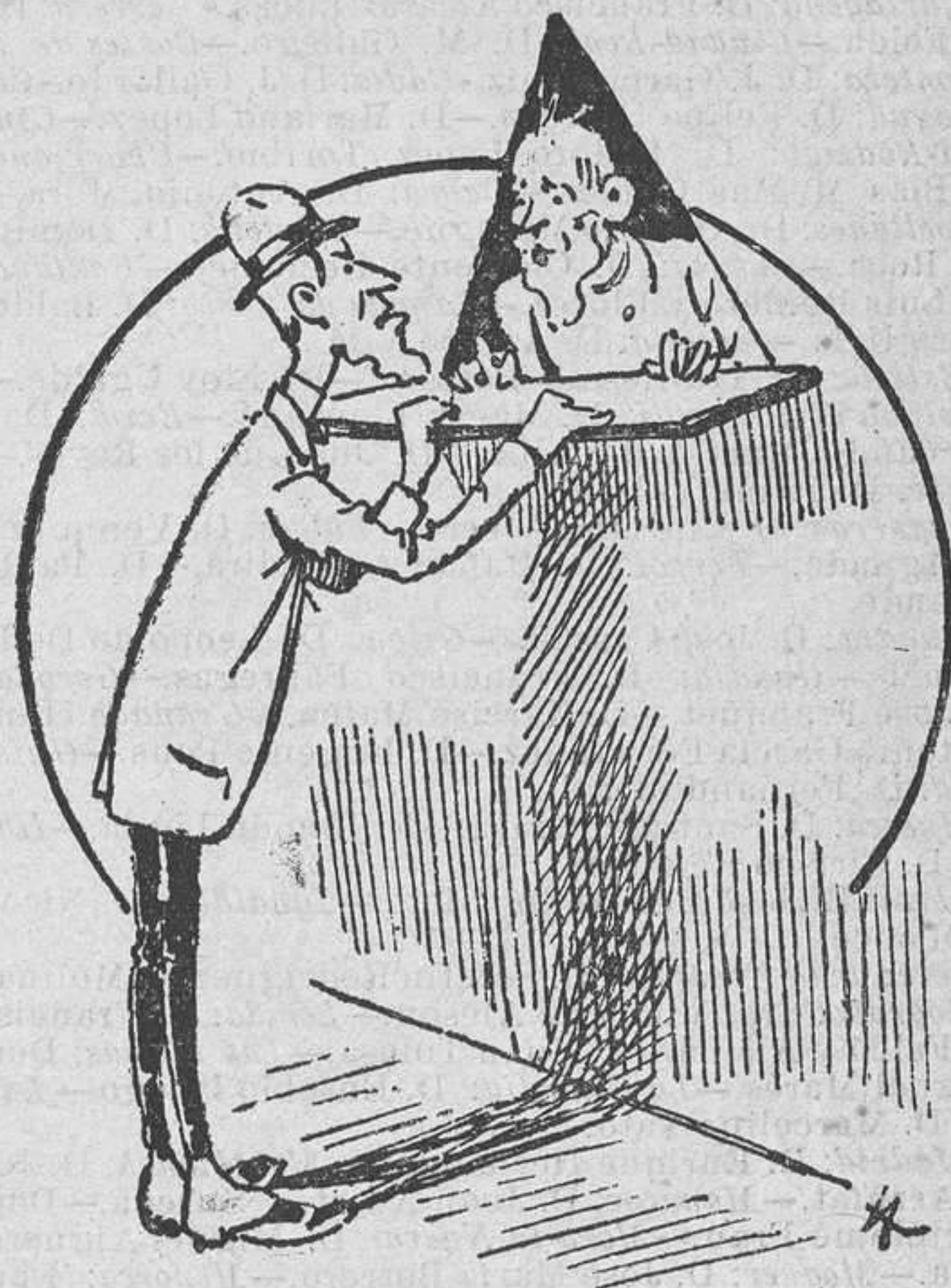
(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A la Charada: CA-TA-RA-TA.

Al Logogrifo:

Divinidad mitológica: FORTUNA.
Nombre de un planeta: URANO.
Un pez: ATÚN.
Una bebida: RON.



—Pues yo quería ser masón porque como dice que ustedes protegen y yo por otra parte estoy tronado.....
—Mire usted; en cuanto á tronados ya somos bastantes y no podemos admitir mas que capitalistas.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

LA CRISIS

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN TODA ESPAÑA

Un semestre. 2'60 pesetas.
Un año 5'20 »

NUMEROS SUELTOS, 10 CENTIMOS

Cuba y Puerto Rico. 3 ptas. semestre y 6 año.
Repúblicas Americanas é Islas Filipinas 4 » » y 8 »

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN HACERSE Á LO MENOS POR UN SEMESTRE
REDACCION Y ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS, CALLE DE JAIME I, 13.—BARCELONA

LISTA DE LOS PRINCIPALES CORRESPONSALES

Avilés: D. Félix Arias de Velasco.—*Andujar:* D. José María Bellido.—*Alcira:* D. Bernardo Beny.—*Abiego:* D. Jacinto Claver.—*Antequera:* D. Francisco Escalona Cerezo.—*Avila:* D. Santiago A. Rovina.—D. Bruno Sancho.—*Alicante:* D. Antonio Muñoz Gomis.—*Alcantarilla:* D. Juan Miñano.—*Alcoy:* D. Joaquín Martí Pascual.—*Almadén:* D. Julian Navarro.—*Albacete:* Don Luciano Ruíz.—*Aguilafuente:* D. Eugenio Trapero Arribas.—*Allariz:* D. J. Manuel Vilas.

Baena: D. Andrés Cruz.—*Bellpuig:* D. Isidro Capdevila.—*Badajoz:* D. Federico Liñán.—*Berga:* D. José Obiols.—*Barbastro:* D. Mariano Palacín Sesí.—D. Manuel Sanz.—*Baeza:* D. Juan Pedro Requena.—*Bocairrente:* D. Manuel Sala Valls.—*Burgo de Osma:* D. Eustaquio Izquierdo.—*Bilbao:* D. Hdefonso Irala.

Cartagena: D. Francisco Alcaraz Lucas.—*Cervera:* D.^a L. Folch.—*Ciudad-Real:* D. M. Gallego.—*Cortes de la Frontera:* D. J. García Ruíz.—*Cádiz:* D. J. Gallardo.—*Calatayud:* D. Felipe Herrero.—D. Mariano Lopez.—*Ciudad-Rodrigo:* D. Isidoro Lopez Toribio.—*Churriana:* D. Blas Megías Gomez.—*Cabra:* D. Antonio Mora.—*Capellades:* D. Antonio Masagué.—*Cardona:* D. Domingo Roca.—*Cuenca:* D. Clemente Recuenco.—*Cartaya:* D. Luís Romero y Florez.—*Cangas de Tineo:* D. Baldo-mero Uria.—*Caletta:* D. Arturo Vilá.

Estella: D. Guillermo Bastero.—D. Eloy Ugalde.—*Espluga de Francolí:* D. Magín Llauradó.—*Ecija:* Don Fernando Martín de Alba.—D. Juan de los Reyes.—*Elche:* D. Jaime Valero.

Figueras: D. Cipriano Albert.—*Falces:* D. Veremundo Aguado.—*Ferrol:* D. Rafael Comadira.—D. Pablo Vijande.

Guadix: D. José Cassola.—*Gijón:* D. Leopoldo Dell-bronch.—*Gandia:* D. Francisco Fábregas.—*Gerona:* D. José Franquet.—D. Narciso Mateu.—*Granada:* Don Antonio García Fernandez.—D. Eugenio Pons.—*Guissona:* D. Fernando Pujol.

Huesca: D. Santiago Grasa.—D. Ramón Lorda.—*Haro:* D. Ciriaco Reigadas.

Ibiza: D. José Fernandez Nieto.—*Igualada:* D. Nicolás Poncell.

Jerez de la Frontera: D. Serafín Rodriguez de Molina.—*Logroño:* Sra. Viuda de Aleson.—*Lérida:* D. Francisco Falcó y Alsina.—D. Juan Tolosa.—*Las Planas:* Don Miguel Marés.—*La Guardia:* D. Eusebio Priego.—*Lugo:* D. Marcelino Tato.

Madrid: D. Enrique Hernandez.—*Montblanch:* D. José Arrufat.—*Manacor:* D. Juan Aulet y Sureda.—Don Bartolomé Frau.—*Mora la Nueva:* D. Miguel Alguero Vila.—*Moguer:* D. José María Borrero.—*Menorca:* Don

Salvador Fábregues.—*Montefrío:* D. José Guerrero Nieto.—*Murcia:* D. José Martínez Tornel.—D. Juan Guerrero.—*Mataró:* D. José Pallarés.—*Málaga:* D. José María Padrón.—*Manresa:* D. Luís Roca.—*Medina-Sidonia:* D. Francisco de P. Reyes.

Nava del Rey: D. Mariano Adrian Martín.—*Oviedo:* D. Pedro del Coto.—D. Mariano Russell.—*Oñate:* D. Juan Lecea.—*Orense:* D. José Santiago Rodríguez.—*Olot:* D. Baltasar Tenas Lamarca.

Palma: D. Felipe Guasp.—D. Juan Bautista Palou.—D. José Forteza.—*Pontevedra:* Sra. Viuda é Hijos de Madrigal.—*Puerto de Santa María:* D. Luís Muñoz.—*Puerto Real:* D. Manuel Martínez.—*Pamplona:* D. Gregorio Mijangos.—D. Leon Juanagorria.—*Palencia:* Don Pascual Ruíz Galan.—*Pons:* D. Juan Ribó.

Quintanar de la Orden: D. Ramón Fernandez.—*Reus:* D. Juan Grau Gené.—*Ripoll:* D. Francisco Pujol.—*Roda:* D. José Pujol.

San Fernando: D. José de Casaux y Derqui.—D. Laureano Pandelo.—*San Quintín de Mediona:* D. Juan Figueras.—*Santiago de Galicia:* D. Francisco Freire Laboreira.—D.^a Dolores Pazo.—*San Andrés de Palomar:* D. Andrés Llimona.—*Solsona:* D. José Maura.—*Sevilla:* D.^a Antonio Izquierdo.—D. Joaquín Nadal.—*Segovia:* D. Vicente Perez.—*Santander:* Sra. Viuda de Perez.—*Salamanca:* D. Francisco Rodriguez Hernandez.—*San Feliu de Torelló:* D. Jaime Ullastre.

Tarragona: D. Miguel Baeza.—*Teruel:* D. Pedro Antonio Clemente.—*Tarazona:* D. Gregorio Juan.—*Tarrrasa:* D. José Juncadella.—*Torruella do Montgrí:* Don P. Lladó.—*Tolosa:* D. José Moco-roa.—*Tudela:* D. Antonio Martínez.—*Toledo:* D. Juan Pelaez.—D. Marcelino Roman.—*Tárrega:* D. Ramon Vila.—*Tuy:* D. José María Iglesia.

Vich: D. Ramon Anglada.—Ausió y C.^a—Espona y Compañía.—*Velez-Rubio:* D. José Perez Zafra.—*Valdepeñas:* D. Luís Abad.—*Villareal:* D. Pascual Bosillo.—*Villanueva de la Serena:* D. Anselmo Juan Baldó.—*Valls:* D. Buenaventura Balañá.—*Valladblid:* D. Ezequiel Cano.—*Villafranca del Panadés:* D. Antonio Comas.—*Veger de la Frontera:* D. Juan J. Junco.—*Villajoyosa:* D. Pedro J. Llorca.—*Valdepeñas de Jaen:* D. Matías Martínez.—*Valencia:* D. José Martí.—D. José Peris y Llana.—Sra. Viuda de Gasch.—*Villena:* D. Manuel Piñon.—*Villanueva y Geltrú:* D. José Pujol Barberó.—D. Vicente Vadell Pastó.—*Vitoria:* D. Elias Sarasqueta.—*Vergara:* Sres. Ibarzabal Hermanos.

Zaragoza: D. Cecilio Gasca.—*Zamora:* D. Gregorio Alonso Lucas.

Están tambien autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.

Como que muchos de nuestros apreciables Corresponsales aceptaron el cargo desinteresadamente y solo con el objeto de contribuir á la propaganda católica, á petición de los mismos suplicamos á las empresas periodísticas que no se molesten en enviarles Circulares y números de sus publicaciones, pues de ningun modo podrfan acceder á lo que se les pidiere.